

Capítulo uno

Sonó el teléfono.

Era Mónica, la amiga que siempre me buscaba cuando no tenía una mejor compañía para ir de compras, en realidad no me importaba porque al final de cuentas era divertido salir de mi madriguera de vez en cuando, pero era un martirio salir a las seis de la mañana un sábado frío y nevado, nunca le pude decir que no, así que acepté. A las ocho de la mañana tenía que pasar por ella, el viaje de mi casa a la suya tardaba una hora y media, por lo que ya tenía que dejar mis cálidas mantas para vestirme.

Cruda realidad.

Cuando llegué su mirada delató que estaba de un pésimo humor, había discutido con su hermana mayor y con su madre, pero al final salió ganando—ella, caprichosa como siempre—había conseguido que su padre le obsequie su propia tarjeta de crédito—qué suerte tienen las cabronas!

No hablamos mucho en el bus, cuando bajamos en la

puerta del shopping noté cómo se le iluminaban los ojos al ver las vitrinas, era una compradora compulsiva, tenía todo su armario siempre a la moda, recuerdo el verano pasado en que me ofreció toda su ropa nueva porque simplemente le había dejado de gustar y apenas tenía diecisiete años yo sentía envidia porque era la chica linda, rubia y caprichosa que gustaba a todos los chicos que conocía, sin embargo no era una tonta porque los usaba para su propia conveniencia, cuando no se le apetecía asistir a clases simplemente le pedía a un pobre incauto que le haga la tarea o que le invite un helado, o lo que se le antoje, nunca supe que alguien le dijera que no.

—...al final de cuentas son solo hombres—decía con arrogancia.

Hicimos el mismo recorrido de siempre, de cada tienda siempre tenía que comprar algo, lo hacía como si fuera un deber o como un vicio, cuando exhausta para el medio día quiso almorzar eligió un Mc Donalds, pasando por alto que no me gustaba la comida chatarra.

—¡Si mi madre se entera!—dijo ansiosa, mientras iba devorando una hamburguesa, aún le quedaban otras en la mesa,

todas para ella, yo me conformé con un helado de medio kilo, porque no resistía la tentación.

De pronto un grupo de muchachos que yo nunca había visto se acercaron y uno en especial me llamó la atención, cabellos oscuros y ondulados, ojos negros, piel extremadamente blanca, me recordaba a un personaje vampírico de un libro que había leído el año pasado, de hecho me parecía demasiado familiar, como si lo conociera de algún lado, pero era absurdo intentar hacer memoria ya que hacía mucho tiempo que no tenía amigos, se me ocurrió pensar que tal vez le conocía de otra vida...—que locura.

Nos saludaron—mejor dicho se acercaron para saludarle a ella—yo como siempre era la invisible, indigna de ser vista con ella, en fin, el muchacho que me llamó la atención me saludó aún sin conocerme, mientras los demás se concentraban en Mónica a quien le hacían preguntas bobas y ella emocionada se sentía en su elemento.

—...ser el centro de atención es mi debilidad—luego confesaría comiendo la última hamburguesa.

Tan obvio.

Ella iba respondiendo todas sus preguntas, pero al muchacho en cuestión le ignoró por completo—pero yo no— porque vi en sus ojos algo extraño, diferente a los demás, algo especial que hacía que se iluminara el rostro, sin embargo su mirada al igual que el resto posaba en Mónica, cuando el grupo se fue, me contó que hace poco se los presentaron en una fiesta de su prima gorda.

—...se trata de un grupo de frikis de mierda.—dijo luego aburrida.